

EXTERIORES DEL PARAÍSO

Escritos cómicos y tristes

Bernardo Atxaga

(((cuatro lunas

ÍNDICE

1. Salida del paraíso	9
La primera gripe de Adán.....	11
<i>Leaving paradise. Adam catches flu</i>	13
<i>La vida según Adán</i>	15
2. Escuchó lo que dice Pierre	17
3. Pequeño <i>tour</i> por Francia	27
Lectura en la prisión de Mauzac	29
Lectura en la cárcel de Neuvic sur l'Isle	51
Lectura en el <i>château</i> de Neuvic sur l'Isle.....	71
Lectura en la aldea de Saint-André-d'Allas.....	84
4. Charla en la cárcel de Martutene sobre la historia de la literatura vasca	95
5. Poemas sueltos de despedida	127

1.

SALIDA DEL PARAÍSO

La primera gripe de Adán

Enfermó Adán el primer invierno después de su salida del paraíso y, asustado con los síntomas, la tos, la fiebre, el dolor de cabeza, se echó a llorar igual que años más tarde lo haría María Magdalena. «¡No sé qué me ocurre, tengo miedo!», gritó dirigiéndose a Eva. «Amor mío, ven aquí, creo que ha llegado la hora de mi muerte».

Eva se sorprendió mucho al oír aquellas palabras, *amor, miedo, muerte*. Le pareció que pertenecían a una lengua extraña, ajena al paradisiacés, y anduvo con ellas en la boca, masticándolas como pepitas, como raíces, hasta que creyó, *amor, miedo muerte*, comprender enteramente su sentido. Para entonces Adán ya se había repuesto y volvía a sentirse feliz, o casi.

Fue solo, aquel episodio extraparadisiaco, el primero de una larga serie, de modo que Adán y Eva siguieron, por así decir, recibiendo clases intensivas de la lengua que decía *amor, miedo, muerte*, aprendiendo palabras como *cansancio, sudor, carcajada, calumnia, carcamal, canción, caricia* o *cárcel*; a medida que crecía su vocabulario, las arrugas de su piel aumentaban.

La hora de la muerte, la verdadera, le llegó a Adán siendo ya muy viejo, y quiso entonces transmitir a Eva lo que había aprendido, su última verdad. «¿Sabes, Eva?», le dijo. «La pérdida del paraíso no fue en realidad una desgracia.

A pesar de los trabajos, a pesar de lo del pobre Abel y todos los demás sinsabores, hemos conocido lo único que, noblemente hablando, puede llamarse vida».

Sobre la tumba de Adán se derramaron lágrimas corrientes, de agua y sal, que cayeron a la tierra y no criaron jacintos, ni rosas, ni flores de ninguna clase, y fue Caín el que, paradójicamente, con más desgarró lloró. Luego Eva recordó con cariño el susto de Adán cuando su primera gripe, y todos se calmaron, y se fueron, y tomaron algo, y comieron un bollo.

Leaving paradise. Adam catches flu

The first winter after leaving Paradise, Adam fell ill, and, alarmed by his symptoms: coughing, fever, headache, he burst into tears, just as Mary Magdalene would many years later. Then, addressing Eve, he cried: 'I don't know what's wrong with me. Come here, my love, I fear the hour of my death is near'.

Eve was very surprised to hear the words 'love', 'fear' and 'death', they seemed to belong to a strange language, quite unlike the language of Paradise, and she rolled them around in her mouth, chewing on them like tomato seeds or roots, until she felt she had understood them fully: 'love', 'fear', 'death'. But by then, Adam had recovered and was happy again – well – almost.

That extra-paradisaic event was only the first in a long series, and Adam and Eve continued their intensive course in that language which spoke of 'love', 'fear' and 'death', learning words such as 'drudgery', 'sweat', 'delight', 'dagger', 'perish', 'song', 'caress' and 'prison'; as their vocabulary increased, so did the wrinkles on their skin.

The hour of Adam's death, the real one this time, came when Adam was very old, and he wanted to tell Eve all that he had learned, his ultimate truth. 'You know, Eve', he said, 'losing Paradise wasn't really such a bad thing. Despite all the hard